

70 page.  
Sonia



A N C I A

/1958/



CANCION

Para Georgette Beauclair, de Amiens, 1943

TU, incólume.

Tus quince años, torre de esbeltas, ágiles aiguilles:  
alrededor, la noche.

Tú, incólume.

Mecida por una brisa que viene del centro de tu corazón (va y viene):  
alrededor, la noche.

Tú, incólume.

Escogida entre muchas (así un cabello en las púas de un peine):  
alrededor, la noche.

Alrededor, la noche.

En la ruleta del cielo ruedan, giran los astros (vertiginosamente):

Tú, incólume.



QUE CADA UNO APORTE LO QUE SEPA

ACONTECE querer a una persona,  
a un sapito, por favor, no lo piséis,  
también a un continente como Europa,  
continuamente  
hendido, herido a quemarropa,  
y, simultáneamente, a voz en grito,  
otras palabras nos estorban,  
tales como "armisticio", "teatro",  
"suspensión de hostilidades", "todo era una broma", y otras.

Pero la gente  
lo cree así, y cuelga colgaduras  
y echa por la ventana banderas y una alfombra,  
como si fuera verdad,  
como (se suele decir) si tal cosa...

Ocurre, lo he visto con mis propios medios.  
Durante veinte años la brisa iba viento en popa,  
y se volvieron a ser sombreros de primavera  
y parecía que iba a volar la rosa.

En 1939 llamaron a misa a los pobres hombres.  
Se desinflaron unas cuantas bombas  
y por la noche hubo fuegos japoneses en la bahía.  
Estábamos -otra vez- en otra.

./...



Después oí hablar en la habitación de al lado.

(Una mujer desgañitada, loca.)

Lo demás, lo aprendisteis directamente.

Sabíamos de sobra.



YA ES TARDE

DOS meses no son mucho  
tiempo, tocan a cuatro y sobran dos  
meses, no son mucho,  
me parece, pero menos da una piedra,  
un perpendicular pie sobre el suelo  
da menos que una mano mutilada,  
dos meses no son mucho ni dan nada,  
pero menos da yos y está en el cielo.

Propongo que te sientes. Todavía  
te va a pesar haber nacido,  
haber mamado, haber venido  
a tiempo, que ya es tarde todo el día.  
Dos meses no son mucho  
tiempo, tocan a fuego y yo me ducho  
delante de Inesita y de María.  
Menos da yos y está en el cielo uniformado,  
de forma que dos meses no son mucho

(Las noches son para dormir  
y el día para descansar,  
que no somos de hierro!)

Dos meses no son mucho  
tiempo, tienes de sobra para hablarme  
de la muerte, del juicio,



de la muela que acabo de sacarme,  
del vicio de la virtud, de la virtud del vicio,  
del juicio de la muela  
y la muela del juicio.

Habla. Te escucho.

Dos meses no son mucho, por lo menos  
sesenta días siendo días buenos,

y si son de otra clase  
sesenta noches pase lo que pase.

Que no somos de hierro.



## EN UN CHARCO

NO vengas ahora. (No vengas ahora,  
aunque es de noche.)

Huye.

Hay días malos, días que crecen  
en un charco de lágrimas.

Excóndete en tu cuarto y cierra la puerta y haz  
un nudo en la llave,  
y mírate desnuda en el espejo, como  
en un charco de lágrimas.

A la orilla del mar me persigue tu boca  
y retumban tus pechos y tus muslos me mojan las  
manos,  
en un charco de lágrimas.

Me acuerdo que una vez me mordiste los ojos.  
Se te llenó la boca de pus y hiel; pisabas  
en un charco de lágrimas.

Despréciame. Imagínate convertido en una  
rata gris,  
sucia, babeante, con las tripas esparcidas  
en un charco de lágrimas.



¿TERMINA? NACE

PUEDE ser que estemos ya al cabo de la calle.

Que esto precisamente fuese el fin

o el cabo de la calle.

Puede suceder que aquí precisamente

se acabe el cabo

de la calle.

Puede ser que estemos ahora llegando,

que hayamos estado aquí antes,

y todo puede ser,

y puede ser que no sea esta calle.

Nadie.

¿Es que no hay nadie, es que aquí no ha quedado  
alguien?

Puede ser que esto sea una sombra,

eso unos árboles,

y todo lo demás

y todo lo demás puede ser

aire,

castillos en el aire.

Alcanzadme la mano, ay, alcanzádmela

la mano.

./...

¿QUÉ PASA?

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

...de la que se trata en el caso de la calle.

Madre.

Puede ser que mi calle esté más arriba,

más

adelante.

There is a small amount of text in the center of the page, which appears to be a faint, illegible stamp or heading.

## SEGURO

CADA vez más despacio.

Se va cayendo el mirabel, las uñas,  
únicas que me quedan, se me caen de las manos,  
menos una que queda colgando,

una

uña

agarrada a su dedo por un pelo,  
así es la vida, cada vez más despacio nos movemos  
en el terreno de la muerte,  
tirando días al cesto de los meses, éstos  
al de los años, y, sencillamente,  
nos quedamos sin nada entre las manos,  
muertos desde los pies a la cabeza,  
para siempre según las estadísticas.



## A PUNTO DE CAER

NADA es tan necesario al hombre como un trozo de mar  
y un margen de esperanza más allá de la muerte,  
es todo lo que necesito, y acaso un par de alas  
abiertas en el capítulo primero de la carne.

No sé cómo decirlo, con qué cara  
cambiarme por un ángel de los de antes de la tierra,  
se me han roto los brazos de tanto darles cuerda,  
decidme qué haré ahora, decidme qué hora es y si aun hay tiempo,  
es preciso que suba a cambiarme, que me arrepienta sin perder una  
l l  
l l  
! lágrima,

una sólo, una lágrima huérfana,  
por favor, decidme qué hora es la de las lágrimas,  
sobre todo la de las lágrimas sin más ni más que llanto  
y llanto todavía y para siempre.

Nada es tan necesario al hombre como un par de lágrimas  
a punto de caer en la desesperación.



## MIENTRAS TANTO

MIENTRAS tanto subimos la escalera (de vez en cuando se oye a los que caen de espaldas), nos paramos un poco, alguna vez (vacilamos, como una hoja en el instante de arrojarse al aire), viene el vértigo a todo correr desde el vacío y, cerrando los ojos, nos asimos a nuestro ser más íntimo, y seguimos y seguimos subiendo la trágica escalera colocada, creada, por nosotros mismos.



## Y EL VERSO SE HIZO HOMBRE

### 1

ANDO buscando un verso que supiese  
parar a un hombre en medio de la calle,  
un verso en pie --ahí está el detalle--  
que hasta diese la mano y escupiese.

Poetas: perseguid al verso ese,  
asílo bien, blandidlo, y que restalle  
a ras del hombre --arado, y hoz, y dalle--,  
caiga quien caiga, ¡ahé!, pese a quien pese.

Somos la escoria, el carnaval del viento,  
el terraplén ridículo, y el culo  
al aire y la camisa en movimiento.

Ando buscando un verso que se siente  
en medio de los hombres. Y tan chulo,  
que mire a Tachia descaradamente

### y 2

HABLO de lo que he visto: de la tabla  
y el vaso; del varón y sus dos muertes;  
escribo a gritos, digo cosas fuertes  
y se entera hasta dios. Así se habla.

Venid a ver mi verso por la calle.  
Mi voz en cueros bajo la canícula.  
Poetas tentempié, gente ridícula.  
¡Atrás, esa bambolla! ¡Que se calle!

./...



Hablo como en la cárcel: descarando  
la lengua, con las manos en bocina:  
"!Tachia! !qué dices! !cómo! !dónde! !cuándo!"

Escribo como escupo. Contra el suelo  
(oh esos poetas cursis, con sordina,  
hijos de sus papás) y contra el hielo.



TARDE ES, AMOR

VOLVI la frente: estabas. Estuviste  
esperándome siempre.

Detrás de una palabra  
maravillosa, siempre.

Abres y cierras, suave, el cielo.  
Como esperándote, amanece.  
Cedes la luz, mueves la brisa  
de los atardeceres.

Volví la vida; vi que estabas  
tejiendo, destejiendo siempre.  
Silenciosa, tejiendo  
(tarde es, Amor, ya tarde y peligroso)  
y destejiendo nieve...



## DIJE

DIJE: Mi soledad es como un árbol  
alto, de oro y de dolor, tan puro  
que apenas puede sostenerse en aire,  
ay, si un aire le hollase allá en lo último...

Dijiste: Trenza tu dolor al mío,  
como una larga cabellera en júbilo;  
hunde tus sueños en mi sangre; inclina  
tu sed de Dios. Mi reino es de este mundo.

Dije: Mujer, mi mal no tiene origen;  
sufro, no sé por qué. De esto hace mucho...  
Apenas puedo con mis pies, sin un hilo,  
ay, si un hilo me asiese así, de súbito.

Tu, pensativamente: El tiempo es plata  
de amor, entre mis brazos y los tuyos.  
Abre tu soledad. Deja que el llanto  
suceda y suene como un llanto músico.

Dije: Como las rosas, has sabido  
como las rosas asomarte al muro  
de mi dolor. Tan rosamente, el aire,  
ay, el aire rozó jamás el mundo...



## LA MONSE

TE acuerdas, dime, de aquella pulserita, económica y todo, que te regalé al borde del río una mañana de azul maravilloso?

(La Monse se entretenía tejiendo y destejiendo flores amarillas, algo más allá, en el aulagar, y no veía el tejemaneje que nos traíamos los dos.)

Silbaba la brisa entre tus labios y los míos, y los besos se iban por el aire, separados por un breve espacio de suspiros...

(La Monse seguía con sus flores amarillas, aulagándose cada vez más, cada vez más, hasta perderse de vista...)

Dijiste: "Dentro del vestido tiembla un ramo de oro, desnudo".

(Huído, se oía el rebullir del río, ese ruido exquisito del agua entre los guijos...)

Vino la Monse, y se sentó a tus pies. (Traía todas las aulagas del mundo en los brazos.)

Dije: "Amante, ¿quién te manda tener una hermana pequeña? ¿No te bastaba con la pulserita...?"



## OTRA HISTORIA DE NIÑOS PARA HOMBRES

VIVIA en aquella ciudad un jarroncito de porcelana que se llamaba Olivia. Como tenía los pechitos a medio crecer, olía a jacinto y a tequieromucho juntamente. Iba al mismo colegio que yo, así que nos hicimos novios. ¿Dije que se llamaba Olivia? Se llamaba Mariví, y sus pechitos olían a rosas de pitiminí. Yo me llamaba igual que ahora, pero mi nombre no había crecido tanto en la fama, y mi muchachita podía pronunciarlo sin ponerse de puntillas. Que yo la vi.

Siempre era abril o estaba a punto de serlo. Yo la esperaba a la salida de clase, solía vestir una blusilla de seda, no sé, y se cogía los cabellos azules con un lazo encendido, alrededor del cual, sin caerse, corrian mis ojos. ¿Dije que se llamaba Mariví? Si, así se llamaba, viento y mar y vi... En llegando junto a mí, le decía: --Tequieromucho, pitiminí--. Nos íbamos a un jardín grande, que estaba subiendo por aquella calle, a mano derecha según se subiera y a la izquierda según se bajara. Jugábamos a prendas, por ejemplo, pero siempre había el peligro de que a ella le tocase mi mano en el tequieromucho y se lo rompiese. Sin querer, pero que se le rompiese. ¿He dicho que tenía los cabellos azules? Eran azules hasta la raíz, casi celestes (el cielo, encima, no era más sutil). Sentadita como una silla de muñecas, cantaba aquello de La niña que está en la bamba..., por hacerme rabiar; pero en seguida íbamos a lo nuestro, dejándonos de coplas. ¿Dije que se llamaba jarroncito de porcelana?

Vivía en aquella ciudad donde perdí a mi padre y a mi her-

./...

... in a state of ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...

... the ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...

... the ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...

mano José Ramón, no sé cómo decirlo, dan ganas de acabar de una vez.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

1950

## RELATO

RECUERDO. No recuerdo. El viento. El mar.  
Un hombre al borde del cantil. El viento.  
El mar desamarrando olas horribles.  
Un hombre al borde de un cantil. Recuerdo.  
No recuerdo. Los brazos  
alzados hacia un cielo ceniciento.  
El viento. El golpe de las olas  
contra las rocas.  
Un hombre al borde  
de la muerte.  
El mar.  
El cielo, mudo. Ceniciento. El cielo.  
Recuerdo. Oiga las olas.  
El viento. Entre las sienes. No recuerdo.  
Un hombre  
al borde de un cantil, gritando. Abriendo  
y cerrando los brazos.  
Un hombre ciego.  
Recuerdo. Alzó la frente. Un viento frío  
le azotó el alma. No recuerdo. Veo  
el mar.  
Nado por dentro.  
Avanzo  
hacia una luz, hacia una luz. No veo.  
Escucho  
un silencio de yelo.  
Y braceo, braceo hacia la luz,

./...



y tropiezo,

y braceo, y emerjo bajo el sol

!oh júbilo!, y avanzo... Y no recuerdo  
más. Esto es todo cuanto sé. Sabedlo.



ERA deforme como un ángel caído en un patio entre algodones.  
Como esas horribles esculturas donde la maternidad da a luz  
a la belleza.

Porque he conocido cosas peores que la desesperación a mis  
treinta y dos años,  
y una mujer me acariciaba entre los muslos de las montañas llenas  
de sangre  
con una lentitud y una insistencia que hacía gemir a las mariposas  
refugiadas en el bolsillo.

Me acuerdo que una vez estuve a punto de asesinar a mi sombra  
solamente por una pequeña deformidad que se advertía debajo  
de la tetilla izquierda de mi alma.

Pero ya pasó todo, así que afortunadamente el tiempo se desliza  
entre los álamos

y la primavera restalla su gran látigo verde.

Cuando me asalta el recuerdo de lo espantoso que he sido conmigo  
mismo

y de las noches trenzadas alrededor de mi garganta sin una pizca  
de luna para aliviar la sed,

y vienen de golpe años y años pasados en la soledad de las aceras  
públicas,

en el desamparo de las salas de recibir de los médicos,

al borde de los confesonarios,

junto a las faldas frías y las muchachas pálidas de la última remesa,

./...



sin tener siquiera un libro a mano donde apoyar descuidadamente  
la cabeza,  
ni una pequeña flor ni nada que mereciese la pena de morir en  
aquel instante,  
cuando me asaltan estos recuerdos comprendo de repente la de-  
formidad de todo, y me resigno a ser ceniza, solitaria ceniza  
húmeda de lágrimas.



## ENCUESTA

QUIERO encontrar, ando buscando la causa del sufrimiento.  
La causa a secas del sufrimiento a veces  
mojado en sangre, en lágrimas, y en seco  
muchas más. La causa de las causas de las cosas  
horribles que nos pasan a los hombres.  
No a Juan de Yepes, a Blas de Otero, a Leon  
Bloy, a César Vallejo, no, no busco eso,  
qué va, ando buscando únicamente  
la causa del sufrimiento  
(del sufrimiento a secas),  
la causa a secas del sufrimiento a veces...  
Y siempre vuelta a empezar.

Me pregunto quién goza con que suframos los hombres.  
Quién se afeita a favor del viento de la angustia.  
Qué sucede en la sección de Inmortalidad  
cuando según todas las pruebas nos morimos para siempre.  
Sabemos poco en materia de sufrimiento.  
Estamos muy orgullosos con nuestro orgullo,  
pero si yo les arguyo con el sufrimiento no saben qué decirme.  
Mire usted en la guía telefónica,  
o en la Biblia, es fácil que allí encuentre algo.  
Y agarro la biblia telefónica,  
y agarro  
con las dos manos la Guía de pecadores..., y se caen al suelo  
todos los platos.

./...



Desde los siete años

oyendo lo mismo a todas horas, cielo santo,  
santo, santo, como de Dios al fin obra maestra!

Pero, del sufrimiento, como el primer día:

mudos y flagelados a doble columna. Es horrible.



## ECCE HOMO

EN calidad de huérfano nonato,  
y en condición de eterno pordiosero,  
aquí me tienes, Dios. Soy Blas de Otero,  
que algunos llaman el mendigo ingrato.

Grima me da vivir, pasar el rato,  
tanto valdría hacerme prisionero  
de un sueño. Si es que vivo porque muero,  
¿a qué viene ser hombre o garabato?

Escucha cómo estoy, Dios de las ruinas.  
Hecho un cristo, gritando en el vacío,  
arrancando, con rabia, las espinas.

!Piedad para este hombre abierto en frío!  
!Retira, oh Tú, tus manos asembrinas  
—no sé quién eres tú, siendo Dios mío!





